

¿Por Qué Creo?

Aprendiendo de la vida de los primeros Cristianos

Creer en Cristo no es simplemente aceptar una idea; es abrazar una vida. Cuando nos preguntamos: “¿Por qué creo?”, la respuesta va más allá de argumentos intelectuales.

La fe verdadera está respaldada por evidencia histórica, transformación personal y el testimonio vivo de aquellos que caminaron primero este camino: los primeros Cristianos.

1. Creo porque ellos vieron y testificaron la verdad

Los primeros discípulos no siguieron una filosofía inventada. Ellos caminaron con Jesús, vieron sus milagros, escucharon su enseñanza y fueron testigos de Su resurrección.

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2 Pedro 1:16).

Muchos de ellos sufrieron persecución y muerte por sostener esta verdad. Nadie muere por algo que sabe que es mentira. Su convicción fortalece la nuestra.

2. Creo porque su fe transformó sus vidas

Después del día de Pentecostés en **Hechos** de los Apóstoles capítulo **2**, vemos una comunidad diferente, un grupo de personas diferentes:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (**Hechos 2:42**).

Su fe no era superficial.

- Compartían sus bienes.
- Cuidaban a los necesitados.
- Vivían en unidad.
- Perseveraban en la enseñanza.

Creer cambió su manera de vivir. La fe produjo obras, amor y compromiso.

3. Creo porque permanecieron firmes en medio de la persecución

En lugares como Jerusalén, Antioquía y Roma, los Cristianos enfrentaron oposición, cárcel y muerte. Sin embargo, su fe no disminuyó; creció.

El Emperador podía amenazar sus cuerpos, pero no podía apagar su esperanza. Ellos entendían que su ciudadanía estaba en los cielos, no en Roma.

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (**Filipenses 3:20**).

En tiempos del Imperio Romano, muchos Cristianos vivían bajo el gobierno del emperador (como en la época de Nerón o Domiciano), y se esperaba que mostraran lealtad absoluta al César.

Sin embargo, los Cristianos comprendieron que su verdadera lealtad pertenecía a Cristo, que su identidad principal y esperanza no estaban en un sistema político terrenal, sino en el Reino de Dios.

“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

La fe verdadera no depende de circunstancias favorables.

4. Creo porque su esperanza era más grande que este mundo

Los primeros Cristianos vivían esperando la venida del Señor. No acumulaban tesoros terrenales como prioridad, sino que invertían en lo eterno.

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21).

Su fe les daba propósito, dirección y esperanza más allá de la muerte.

5. Creo porque hoy sigo viendo el mismo poder transformador

La misma fe que sostuvo a los Cristianos del primer siglo sigue transformando corazones hoy. Donde el evangelio llega:

- Hay restauración.
- Hay perdón.
- Hay unidad.
- Hay propósito.

La fe no es tradición heredada; es una convicción viva basada en la Palabra de Dios y confirmada por una vida transformada.

Aplicación Personal

La pregunta no es solo histórica, es personal:

- ¿Creo por costumbre o por convicción?
- ¿Mi fe se refleja en mi estilo de vida?
- ¿Estoy dispuesto a perseverar como ellos?

Creemos porque la evidencia es firme, el testimonio es poderoso y la transformación es real.

En Conclusión

Creo porque:

- Cristo resucitó.
- Los apóstoles lo testificaron.
- La iglesia primitiva lo vivió.
- Y hoy su poder sigue actuando.

Que nuestra fe no sea solo palabras, sino una vida que refleje la misma convicción que tuvieron aquellos primeros Cristianos.

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz